

fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
N° II (1/2000) / pp. 111 - 121

Sólo para tus ojos^{*}

Jorge Ricardo Rodríguez
Universidad Nacional de San Luis
e-mail: jorger@unsl.edu.ar

Resumen

Este trabajo intenta reflexionar sobre la mirada como principio sostenedor de nuevas formas relacionales en la sociedad actual. Esta función, abordada y elaborada por Jacques Lacan, tiene el interés de mostrar las tramas en las que el sujeto contemporáneo se ubica, verificables por otra parte en la casi totalidad geográfica de nuestro planeta. Recordemos que es este autor quien vaticinaba, en la década del 70, una suerte de pronóstico cultural en el que confluían procedimientos de homogeneización, la desaparición de la memoria, la desintegración del concepto de experiencia, la declinación de la *imago* paterna, el aumento del racismo y la planetarización de la mirada. Este último punto es el que se intenta desbrozar en estas líneas.

La mirada, puesta en vinculación con el concepto de goce, plantea una revisión de lo que acaece, a los fines de elucidar en clave prospectiva lo que puede advenir como posibilidad certera.

Abstract

This paper attempt to reflect about the look as a fundamental principle of new relationship ways in present society. This task, broached and elaborated by Jacques Lacan, is interested in pointing out schemes in which contemporary

^{*} Este artículo es una versión corregida de una ponencia, que con el título: "Mal de ojos (cinco notas sobre la mirada)", fuera leído en el marco de las *III Jornadas Anuales de la Asociación Cuyana de Estudios Psicoanalíticos (ACEP)*; Mendoza, Septiembre de 2000.

fundamentos en humanidades

subject is situated. On the other hand, these schemes can be verified in almost all geographical totality of our world.

Remember that this author predicted in '70 decade a kind of cultural forecast in which joined homogeneous procedures, the memory disappearance, the disintegration of experience concept, the declination of paternal imago, the increase of racism and the 'globalization' of the look. This last point is analyzed in this work.

The look, put in linking with the concept '*jouissance*' used by Lacan, intend to examine what is happening, in order to elucidate in prospective key what could coming as accurate possibility.

1. "*Mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época*" (Lacan, 1988: 309). La letra convoca a un encuentro con lo actual; la cita exhala aires de urgencia. La lectura del texto de Lacan insiste en exigir un cuestionamiento de nuestras prácticas y procedimientos en vinculación a lo existente. El peligro -uno entre otros- de un psicoanálisis devenido pura técnica operativa amerita esta reflexión.

El acento puesto en lo novedoso y presente, por cierto, no inhabilita -mas bien lo opuesto- la revisión del pasado ahora reconstruido en aras de explicar lo por-venir.

"*Mejor que renuncie*". Encrucijada ética manifiesta, nuevo intento de repensar aquello que sostiene el dispositivo analítico: el analista y su deseo.

Ahora bien, a este analista, singular en su subjetividad y en su presencia en la ciudad, ¿qué reflexión le merecen los lazos sociales actuales? Deriva del pensamiento en nada desdeñable, en la medida que estos coadyuvan a la determinación formal de los síntomas.

Recordémoslo rápidamente, la envoltura formal del síntoma toma su empréstito de los modos de goce y significantes circulantes en el espacio social, que, dicho de manera clara, manifiestan un empuje homogeneizador sin precedentes, a instancias de la razón tecnocientífica puesta al servicio del mercado.

La pregunta abierta se refugia en el plan enunciado por Freud ya en 1930, aunque sea probable -tal como lo sostiene Jacques - Alain Miller (1991)- que el malestar haya devenido horror a la cultura.

"*Quien no pueda unir su horizonte a la subjetividad de su época*". Si el deseo del analista contribuye en su perdurabilidad a la supervivencia del psicoanálisis,

no debe perder de vista las condiciones de posibilidad para que el mismo siga reproduciéndose. Para ello no basta el programa de intentar de manera denodada lograr la inscripción repetitiva de los significantes que, en tanto herederos del proyecto freudiano, se portan. Debe además estar en disponibilidad de poder recepcionar las contingencias de lo no previsto en su posible acontecer.

Las condiciones de posibilidad hacen, en buena medida, a la subjetividad de una época. Ante lo presente, dos caminos: el lamento nostálgico por un tiempo pretérito, absolutamente otro, falseado en el arca de la memoria que se abre para extraer de ella los recuerdos que lo tejen nuevamente, o la libidinización de lo tangible.

No va de suyo que ello implique acordar con el estado de cosas dadas; mas si se renuncia a "*catectizar la subjetividad de nuestro tiempo, el desencanto impide interpretar la discordia del malestar*" (Baños Orellana, 1997: 64).

Los factores y parámetros que dan cuenta de esta "nueva" subjetividad pueden multiplicarse, ora colaborando hacia ciertas concreciones, ora presentificándose contradictorios y posibilitando efectos diversos.

Queremos concentrarnos en uno de ellos: la planetarización de la mirada, uno de los signos de esta, nuestra época.

2. La racionalidad instrumental, prevalente en nuestra ordenación actual de los lazos sociales, ha permitido una "transvaloración" de las claves orientadoras de una época; los discursos y prácticas vigentes, el estatuto mismo del saber, ya no se emplazan en perspectiva a conceptos como el Bien y la Verdad, ideales caídos en desuso, arrastrados por el simultaneo declive de los mal llamados Grandes Relatos. Priman hoy los de Utilidad y Eficacia.

Esta instrumentalidad racional da cuenta en sus fundamentos del discurso tecnocientífico, apropiado por la lógica mercantil. Afinidad estructural -y "*a cielo abierto*", por lo tanto-, entre lógica de producción capitalista y unificación dada por la ciencia del mercado de saber.

De esta unión tenemos a la vista uno de sus productos: la creación y progresiva extensión de los *mass media* audiovisuales, intentando cubrir la totalidad del globo. Las imágenes, por ellos vehiculizadas, se convierten en mercancías bajo su envoltorio de novedades informativas.

La lectura de este hecho es diversa: desde ideas que conciben como horizonte final la gestación de una aldea global (Mc Luhan, 1967, *dixit*), pasando por la explosión de *weltanschauungs* que este proceso provoca (Vattimo, 1990), hasta su interpretación opuesta, entendiendo que esta

propagación conlleva una homogeneización sociocultural sin precedentes de gravísimas consecuencias (Adorno, 1970).

Primer plano de las imágenes, el sujeto se convierte en un glotón óptico más. Ojo omnividente que responde al imperativo reinante del consumo.

En la consonancia de mercado y razón científica, las imágenes producidas y reproducidas hasta el hartazgo por estos *mass media*, logran realizar la ecuación más acorde a sus orígenes: lo visible conlleva una verdad en tanto es vendible (Debray, 1992). En su sucederse, provocan fascinación, y llevan a inmovilizar a su perceptor ocasional. Dictadura de 20 pulgadas: la imagen *no* es nada, y ella vale más que mil palabras -sitio de la *doxa* de un período que necesita ser demolido.

Los indicios se encuentran por doquier: ya no hay *Big Brother*, pero tras los reflectores crecen los émulos de Leni Riefenstahl.

La supremacía del "*instante de ver*" obtura el paso a la conclusión, luego de haber comprendido de lo que se trataba. Por ello, esta repetición de instantes hace del tiempo un presente absoluto. La realidad deviene una *polaroid* en pleno funcionamiento. Todo se produce en un abrir y cerrar de ojos.

Podría suceder (y por ello nos adelantamos) que cayéramos en la tentación de clausurar rápidamente esta línea de trabajo al reducir su lectura al registro de lo imaginario, enunciando el acrecentamiento de tal registro, en relación inversamente proporcional a la reducción palpable de lo simbólico (inherente al progreso del discurso científico, que vehiculiza este efecto).

No es este nuestro objetivo. Al propiciar otra línea argumentativa, queremos ofrecer otra "visión" del asunto en el mismo movimiento.

3. "El sujeto que nos interesa está atrapado en el campo de la visión" (Lacan, 1995: 99). No solo atrapado en una lógica productiva hegemónica, en una forma discursiva dominante, sino también, y principalmente, por un régimen escópico en sintonía con las anteriores determinaciones. Reciprocidad y complementación de las tres instancias.

El cambio de época ya señalado *up supra* no ha implicado una transformación del "oculocentrismo" que caracterizaba a la Modernidad.

Si Regís Debray (1995), por caso, hace notar el desplazamiento de un paradigma sustentado en lo simbólico (cuya piedra de toque es lo escritural), a uno donde prima lo indicial (y que da preeminencia a lo visual), no queda claramente resaltado que este desplazamiento no desaloja del puesto central a la visión como lugar fundante para tener acceso a ambos.

Por mas que en la era de lo moderno se asistió a la creación de diversos regímenes escópicos,¹ el que suele reclamarse como dominante y hegemónico es identificado en razón de la "perspectiva cartesiana".²

Este régimen es el que representa de manera más acabada la experiencia "natural" de la vista, consecuente con una visión científica de lo mundano. El espacio concebido y delimitado por este régimen se presenta como geoméricamente isotópico, rectilíneo, abstracto y uniforme. Racionalizado, en versión tridimensional, concordaba asimismo con el abordaje del observador de la escena pensado como un ojo singular, estático, no parpadeante, descarnado. Todo lo cual, y en resumen, llevaba a leer el mundo como una ordenación temporo-espacial matemáticamente regular, poblada de objetos naturales, que solo eran accesible a la observación si se mantenía una distancia con respecto a estos, y mediante el ojo desapasionado del investigador neutral.³

Si bien su lugar de privilegio es hoy cuestionado y discutido, sobre todo luego del surgimiento de una alternativa a este modelo de visión dado por el barroco⁴ -como el consagrado en nuestro todavía siglo XX- queremos resaltar que es este antiguo sistema el que unifica y legitima una mirada sobre el mundo que se corresponde al desarrollo aplastante de una racionalidad devenida tecnocientífica, y cómplice de la expansión del capitalismo. Sus efectos aun hoy son observables, y perduran.

Nuestra realidad, entonces, por natural que se presente, ha terminado siendo una categoría que se produce tecnoculturalmente. Paradojalmente, este mundo nomológico olvida a su creador, lo que similitiza "al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros" (Marx, 1986: 42).

¹ Podemos enunciarlos: la perspectiva cartesiana, el arte descriptivo o cartográfico (rastreado en el arte holandés del siglo XVII), y por último el modelo visual barroco.

² Se denomina de esta forma señalando su estrecha relación con las nociones renacentistas de perspectiva en las artes visuales, y las ideas cartesianas de racionalidad subjetiva en filosofía.

³ Esta posición del observador tiene estrictas consecuencias con la postulación que acredita veracidad a las cosas. Sería deseable estudiar esta concepción espacial - observacional con relación al concepto de verdad. Ver Sanz Ferramola, Ramón (2000). *El criterio de verdad como problema*. (mimeo)

⁴ Ver los trabajos de Buci Gluscksmann (1984, *La razón barroca*; 1986, *Folie du voir*) donde se manifiestan sus rasgos principales: rechazo de la geometrización monocular de la perspectiva cartesiana, con la caída de la ilusión de un espacio tridimensional homogéneo observado a distancia; fascinación por la opacidad, lo ilegible e indescifrable de la realidad representada; menosprecio por los esfuerzos de reducir la multiplicidad de los espacios visuales en una sola esencia coherente.

4. "La pulsión escópica es la que elude de manera más completa el término de la castración" (Lacan, 1995: 85).

Pulsión que es solidaria de una esquizia, la del ojo y la mirada. A quien ve se le escapa que esa ofrenda dada al ojo fue pre - vista. La sorpresa es desalojada de la situación. La mirada ordena el campo de lo visible. El mundo se presenta entonces como omnivoyeur, elidiendo la conversión de los sujetos en seres mirados. "Somos seres mirados en el espectáculo del mundo", tal la expresión lacaniana.

Eludiendo el término de la castración, la pulsión escópica queda aprehendida bajo el campo de la *verleugnung*.

Renegación de la falta, el sujeto (por serlo) queda anudado a los objetos donde puede ver-se completo -ya Freud (1992) señala en su artículo *El fetichismo* las cualidades sensoriales de los objetos elevados a la categoría de fetiches, donde las intensidades sensoriales de los mismos dan cuenta del brillo fálico que expelen.

Objetos fetiches, que obturando la hiancia estructural y vía relaciones de producción vigentes, pasan a formar parte de los *gadgets* ofrecidos al sujeto, solo pensado desde esta vertiente como consumidor.

El viejo Marx (1965) también había pillado el asunto. Uno de los apartados de su obra cumbre se titula *El fetichismo de las mercancías y su secreto*⁵, en la cual, al intentar responder por el carácter enigmático del producto del trabajo cuando adquiere la forma de mercancía, da como respuesta:

"Lo misterioso de la forma mercancía está, pues, simplemente en que ella refleja ante el hombre los caracteres sociales de su propio trabajo, como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo, como propiedades sociales naturales de estas cosas, y así también la relación social de los productores con el trabajo total como una relación social de objetos independientes de los productores. Por este quid pro quo, los productos del trabajo pasan a ser mercancías, cosas sensibles y superiores a los sentidos, cosas sociales. Así, la impresión luminosa de un objeto sobre el nervio óptico no se manifiesta como excitación subjetiva del mismo nervio óptico, sino como forma objetiva de una cosa exterior al ojo. Pero en la visión la luz pasa realmente de una cosa, el objeto externo, a otra cosa, el ojo. Es una relación física entre cosas físicas. La forma mercancía y la relación de valor de los productos del

⁵ No es el único lugar donde Marx señala este rasgo del sistema de producción capitalista. Ver al respecto: El fetichismo capitalista, en: Marx, Carlos (1974) *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Bs. As.: Ediciones Brumario.

trabajo en que ella se manifiestan no tienen, por el contrario, absolutamente nada que hacer con la naturaleza física de esos productos y las relaciones reales que de ella resulten. Una relación social determinada de los hombres mismos toma aquí para ellos la forma fantasmagórica de una relación de cosas.” (Marx, 1965: 162 - 163)

Sopesando las producciones religiosas de los hombres, concluía que ellas se asemejan a las mercancías en tanto ambas son productos humanos que se le presentan a su creador como dotadas de vida autónoma, para concluir:

“Esto es lo que llamo el fetichismo adherido a los productos del trabajo desde que se los produce como mercancías, y que es por eso inseparable de la producción de mercancías.

*Este **carácter fetichista del mundo mercantil** proviene, como lo ha mostrado ya el precedente análisis, del carácter social peculiar del trabajo que produce mercancías.” (Marx, 1965: 163, resaltado nuestro)*

Ya ha sido señalado el carácter ambiguo de la fórmula marxista del fetichismo inherente a la mercancía, mostrando que esta concepción de una relación invertida entre sujeto y mercancías saca a luz el cuestionamiento posible a la norma desde la cual se mide este efecto de alienación sufrido (Zizek, 1998).

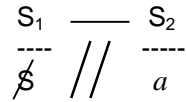
Sí quisiéramos destacar que este significante: fetichista, insiste en su aparición (y a la vez mostrar como se intercala en la cita primera una referencia directa a la visión), y como este significante puede dar lugar al paso siguiente y decisivo en la teoría marxista: la creación de la plusvalía como concepto fundamental para explicar la economía capitalista.

Plusvalía que será homologada por Lacan (1996) al concepto de plus de goce, y por ello contabilizado, reapropiado por la misma lógica maximizadora de beneficios y ganancias.

Será el mismo Lacan quien formalizara este modo de producción en un discurso, el capitalista, como variante del discurso del Amo, que en su metamorfosis produce un cambio en el orden de las letras:

fundamentos en humanidades

DISCURSO DEL AMO



DISCURSO CAPITALISTA



Este discurso queda caracterizado por la circularidad de movimientos que implica la no obstaculización por parte de barrera alguna del plus de goce. De lo cual, queda claro, se deduce que a este discurso le es inherente el rechazo de la castración. Pervierte el discurso del Amo antiguo. Rechaza la verdad que sostiene este nuevo modo de lazo social; su agente reniega la determinación que recibe de la verdad para entonces dirigirla.

El discurso capitalista pasa a provocar así la extensión de la aletosfera. La tecnociencia alimenta esta lógica, produciendo una serie innumerable de objetos concretos dados a la satisfacción pulsional.

El ojo engorda, pero no vé mas allá. No visualiza que con ello el Amo distrae a los esclavos. Queda oculta la posición de goce que estas letosas difunden.

Este deambular reflexivo nos ha llevado, casi sin darnos cuenta, a considerar nuestras condiciones de existencia (Marx, 1986).

5. *"Prediquen al ojo si quieren predicar con eficacia. Es por este órgano, por el canal de la imaginación, que el razonamiento de la mayor parte de la humanidad puede ser conducido y modelado a voluntad"* (Miller, 1994: 38). Jacques - Alain Miller nos pone en primer plano a Bentham, y junto a él su maquina imaginada: el panóptico. Un ojo que todo lo ve puesto al servicio de lo útil.

Las concreciones materiales siguiendo el manual arquitectónico del panóptico se conforman como maquinas ópticas. Se asemejan, hasta hacerse indiferenciables, a dispositivos que hacen visibles los sujetos que capturan, volviendo eficaces los procesos que a su interior se realizan. Aquí vale adjudicarle cualquier rotulo y función social: fabrica, hospital, *shopping*, prisión, escuela, entre otras.

Del panoptismo a la pantalla, el modelo aparentemente cambia pero su basamento es el mismo (Diaz, 1996).

El espacio de lo social adviene luminoso, transparente, claro, instantáneo. Panoptismo societario, que tiene como fin último la máxima visibilidad y rentabilidad de la naturaleza y de lo humano.

Cuando los límites de lo observable iban del infrarrojo al ultravioleta, el sujeto aún podía abreviar en otras fuentes. La ampliación de la superficie de contacto con el mundo vuelve a este más esclavo de sus mediaciones, las que cooperan -configurándose parte de un complejo entramado-, a las metas expuestas. La miopía, cual red visual deforme, se extiende.

La visibilidad define lo concentracionario de nuestros espacios sociales, habitados solo por una voluntad de goce oscura, tensionada en el eje uniformización - diversidad.

Si la tecnociencia promueve, crea e induce un: "*para todos igual*", no solo apunta al núcleo más vital y singular de la subjetividad, intentando normalizar los modos de goces, posibles por estar permitidos, sino que también, y en este mismo hacer, produce la segregación de quien no se incluye al interior de este "*igualitarismo*".

El real de la ciencia no se condice con el del psicoanálisis; este es el punto candente, que necesita de la defensa militante de quien es llamado a ocupar la función de analista. Por ello, lo real del goce de un sujeto es la mira de un análisis, su hueso (Miller, 1998).

Que el goce sea leído desde esta tensión tiene sus consecuencias.

El goce, aquello que se anuncia en el *witz*, pero cuyo omega es *Auschwitz*. Las únicas soluciones posibles, que entonces se plantean en el horizonte, son finales.

No hará falta el rearmado de la ideología racial que vimos surgir, primero de manera cauta y subrepticia a principios de siglo en el viejo continente, luego explícita y mortífera:

"Basta con un plus de gozar que se reconozca como tal, y si alguien se interesa en lo que puede ocurrir, hará bien en decirse que todas las formas de nazismo, en tanto que un plus de gozar basta para soportarlo, esto está para nosotros a la orden del día. Esto es lo que nos amenazará en los próximos años..." (Lacan, 1967)

Diagnóstico de la situación actual, ella nos hace elevar nuestros ojos para asentarlos en el horizonte de lo por-venir.

Lo que vendrá. Este mundo feliz comienza a develar lo siniestro que aloja en su interior, aunque la belleza que exuda intente hacer de contrapeso.

fundamentos en humanidades

La luminosidad de esta mirada nos enceguece, y caminamos por ello obnubilados los senderos que nos fueron dados transitar.

Lo social en su pura manifestación de campo concentracionario: aviso presente lanzado al analista para que lo encuentre advertido, inserto como está en un sistema que tiene como límite último su propia destrucción.

La voz hecha escritura, única e irrepetible, del testigo, enuncia lo innombrable: la reducción a un puro real de millones de seres humanos.

En la hora anunciada de cerrar los ojos ante la vuelta de página final, Primo Levi nos relata:

"Solo después de muchos meses fue desapareciendo mi costumbre de andar con la mirada fija en el suelo [...] y no ha dejado de visitarme, a intervalos unas veces espaciados y otras continuos, un sueño lleno de espanto.

Es un sueño que está dentro de otro sueño, distinto en los detalles, idéntico en la sustancia. Estoy a la mesa con mi familia, o con mis amigos, o trabajando, o en una campiña verde: en un ambiente plácido y distendido, aparentemente lejos de toda tensión y todo dolor; y sin embargo experimento una angustia sutil y profunda, la sensación definida de una amenaza que se aproxima.

Y efectivamente, al ir avanzando el sueño, poco a poco o brutalmente, cada vez de modo diferente, todo cae y se deshace a mí alrededor, el decorado, las paredes, la gente; y la angustia se hace más intensa y más precisa. Todo se ha vuelto un caos: estoy solo en el centro de una nada gris y turbia, y precisamente sé lo que ello quiere decir, y también sé que lo he sabido siempre: otra vez estoy en el Lager, y nada de lo que había fuera del Lager era verdad. El resto era una vacación breve, un engaño de los sentidos, un sueño: la familia, la naturaleza, las flores, la casa. Ahora este sueño interior al otro sueño, el sueño de paz, se ha terminado, y en el sueño exterior, que prosigue gélido, oigo sonar una voz, muy conocida; una sola palabra, que no es imperiosa sino breve y dicha en voz baja. Es la orden del amanecer en Auschwitz, una palabra extranjera, temida y esperada: a levantarse, <Wstawac>." (Levi, 1997: 210 - 211) ♦

Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor (1970). *Critica cultural y sociedad*. (s/d).

Baños Orellana; Jorge (1997). La cita posmoderna, *El caldero de la Escuela*, N°

57, nov. / dic. 97. Bs. As.: EOL.

Debray, Régis (1992). *Vida y muerte de la imagen en Occidente*. Bs. As.: Paidós.

Debray, Régis (1995). *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Bs. As.: Manantial.

Diaz, Esther (1996) *La ciencia y el imaginario social*. Bs. As.: Biblos.

Freud, Sigmund (1992). El malestar en la cultura. *Obras completas. Tomo XXI*. Bs. As.: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992). El fetichismo. *Obras completas. Tomo XXI*. Bs. As.: Amorrortu.

Lacan, Jacques (1967). *Proposición del 9 de Octubre a los psicoanalistas de la Escuela*. (mimeo)

Lacan, Jacques (1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I*, Bs. As.: siglo XXI.

Lacan, Jacques (1995). *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós.

Lacan, Jacques (1996). *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós.

Lacan, Jacques (s/d). *Psicoanálisis, Radiofonía y televisión*. Anagrama.

Levi, Primo (1997). *La tregua*. Barcelona: Muchnik editores.

Marx, Carlos. El capital. En Hook Sidney (1965): *Marx y los marxistas*. Bs. As.: Paidós.

Marx, Carlos (1986). *Manifiesto del Partido Comunista*. Bs. As.: Anteo editorial.

fundamentos en humanidades

Mc Luhan, Marshall - Fiore, Quentin (1967). *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos*. EEUU: Paidós Studio.

Miller, Jacques A. (1991). Patología de la ética, *Lógicas de la vida amorosa*, Bs. As.: Manantial.

Miller, Jacques - Alain (1994). La maquina panóptica de Jeremy Bentham. *Matemas I*. Bs. As.: Manantial.

Miller, Jacques - Alain (1998). *El hueso de un análisis*. Bs. As.: Tres Haches.

Vattimo, Gianni (1990). *La sociedad transparente*. España: Taurus.

Zizek, Slavoj (1998). *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. Bs. As: Paidós.